**DEBATE: “Iglesia: presente y futuro”**

(01/12/2017)

Por una rendija de la puerta blindada que cierra nuestro castillo de bienestar económico y de derechos, se coló en pasado viernes un aire fresco que estremece el cuerpo y envuelve el espíritu, y este viento provenía de la exposición y de la vivencia personal transmitida por D. Félix Velasco Sacristán en el debate celebrado el pasado 1 de diciembre sobre el tema “Iglesia: presente y futuro”.

Félix, cogezano e hijo de labrador-carnicero, estudió en el Seminario de Valladolid. Una vez ordenado sacerdote ejerció el ministerio en Vega de Valdetronco y Villanubla; desde aquí se fue a estudiar a Salamanca bajo el patrocinio de D. Marcelino Legido, donde concluyó el Milenio de Teología y otros estudios, y, como quiera que su patrocinador le habilitó el deseado camino de las misiones, se fue de Misionero a Costa Rica, donde trabajó con las comunidades eclesiales de base. El fallecimiento de su madre impuso su regreso pero volvió, ahora a República Dominicana -lamentando que “si no fuera por razones de salud allí seguiría”-. Cuando volvió por la muerte de su padre, estuvo de Sacerdote en diversos pueblos, entre ellos Peñafiel.

 Siempre pendiente de los más desfavorecidos, trabajando con la gente que formaba en reuniones periódicas, se desenvolvió en Costa Rica con 26 comunidades, dedicando un día completo al mes a cada una de ellas. Su régimen de vida no difería en modo alguno del resto de las personas de la comunidad, la comida, el vestido…, el de las personas más desfavorecidas del planeta.

 Considera el Evangelio desde un punto de vista práctico, afirmando que “si no hay Evangelio la vida del cristiano no conduce a ningún lado”. Tiene siempre presente la forma de actuar y sentir del Papa Francisco y así como Él dice que “hay que comprometerse”; añadiendo que la palabra debe darse desde la formación, asegurando esto con el pesar de que cada día se lee menos, la gente se limita solamente al estudio académico, pero sería bueno que los sacerdotes alcanzaran un preparación intelectual superior, que fueran más allá. Igualmente se puede predicar de los seglares, “tanta tecnología y al final qué, pues no se pasa la vista ni se reflexiona sobre los libros”. Sostiene tajantemente que de esto no se puede prescindir.

 Desde sus profundos estudios de teología analizó la función de la Iglesia actualmente y se proyectó hacia la perspectiva futura, siempre, como dijo, “partiendo de la realidad y de la espiritualidad de Jesús”, y lo hizo desde un punto de vista personal pero sumamente atractivo.

 Ya de entrada comentó que el tema era extenso, que daba para un curso. De ahí que no tocara un extremo tan importante como la Iglesia y juventud, o desde otra perspectiva, la juventud y la Iglesia, es decir, cómo se ven recíprocamente. Esta asignatura, la de las relaciones con la juventud –amortizada para unos y preocupante para otros- queda pendiente para un ulterior debate, donde estaría bien que acudiera algún joven que nos diera su visión.

 En una primera mirada, las intervenciones de los compañeros que han trabajado en Misiones ya nos dejan un recurrente poso: está visto que cuando la fe abraza el alma actúa como una palanca que es capaz de “mover montañas”.